

MESA REDONDA SOBRE LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE FRENTE A LA CREACION

Comentarios a Gen. 1, 28

Según la Biblia, Dios puso el mundo en las manos del hombre para que éste colaborara con su hacedor, imitando su gesto de comunicar la vida en todas direcciones.

El hombre ha tomado conciencia de que el universo ha quedado sometido a su dominio, y la historia nos presenta la forma como el hombre ha ejercido este dominio a través de los tiempos.

Con la aparición de la tecnología, el mundo físico ha sido remodelado ampliamente; el hombre se ha convertido en dueño de la naturaleza, de las fuerzas cósmicas y de los recursos que lo rodean; pero la tecnología tiene un aspecto positivo y otro negativo. Si bien es cierto que se ha querido elevar las condiciones de vida de los hombres para que sean dignas para el mayor número posible de ellos, ese esfuerzo ha servido en gran parte para destruir el medio ambiente, planteando un serio problema para la supervivencia de la humanidad.

El hombre como individuo y como especie, se encuentra sometido a los condicionamientos del sistema ecológico, es decir del entorno natural y biológico que necesita simplemente para existir. Los científicos dedicados al estudio del medio ambiente han investigado y formulado sistemáticamente lo que todos pueden observar en la experiencia ordinaria acerca de las conexiones mutuas que unen los organismos vivos en su entorno natural. Estos ecólogos estudian esa unidad que forman los seres vivos y el medio ambiente a lo que se da el nombre de ecosistema.

En el ecosistema se producen continuamente cambios en forma tal que una alteración se compensa por otra, de donde resulta el equilibrio natural. Sólo el hombre es capaz de romper este equilibrio y si el impacto de su acción no es notorio hasta pasados muchos años, es cierto que puede dañar el ecosistema. Durante las últimas décadas la actividad humana ha llegado a contaminar gravemente el entorno físico; el hombre no sólo ha menguado el ecosistema sino que tampoco ha logrado su felicidad, su desarrollo en plenitud. Las agresiones incontroladas al ecosistema representan una grave amenaza para la vida, porque la capacidad que posee la naturaleza para restaurar su equilibrio se mueve dentro de límites precisos. Si no prestamos la atención necesaria a estos condicionamientos, restringiremos cada vez más el ámbito de nuestra vida.

En esta reunión pretendemos mostrar cómo el hombre de la segunda mitad del siglo veinte está respondiendo, desde las diferentes disciplinas, al mandato de Dios, para dominar la tierra y someterla.

Lucía Victoria Hernández C.

ANÁLISIS LÓGICO DE LA PROPOSICIÓN DE GEN. 1, 28

Ingeniero Augusto Uribe

En esta reunión, dedicada al análisis interdisciplinar de la responsabilidad del hombre frente a la creación, cabe al pensamiento científico iniciar la exposición, y élla se hará con base en el texto bíblico del Génesis I, 28: "Creced, multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves del cielo, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra".

El pensamiento científico juzgará esta expresión prescindiendo de su elemento divino, pues es su presupuesto básico el naturalismo y la objetividad. Será, pues, una proposición lógica de la cual hay que decir simplemente si es falsa o verdadera, y con base en su metodología, efectuar un diagnóstico, o sea un análisis de lo actual, y un pronóstico o predicción, pues tal es en último término su objetivo. Al lado de esta consideración, y de acuerdo con la dimensión bíblica, el texto será un mandato divino, del cual debemos decir si se ha cumplido o no. Este paralelismo bíblico-científico será la guía de la discusión, con la advertencia de la posible transposición e imbricación interdisciplinar.

El análisis de la primera parte de la proposición, "creced, multiplicaos", nos indica que el Creador al pronunciar tales palabras estableció la Demografía, disciplina científica mediante la cual, objetiva y cuantitativamente, podemos estudiar el crecimiento y distribución de la población humana. Ella nos informa que al establecerse la ciudad de Ur, en la alborada de la humanidad, la tierra poseía 30 millones de habitantes, que se convirtieron en 200 en la época del nacimiento de Cristo, para devenir en 4.500 hoy. A una tasa que representa una duplicación de la población mundial cada 30 años, tendremos 8.000 millones en el año 2.000 y 16.000 en el primer cuarto del siglo próximo. Así, la primera parte de la proposición es verdadera, y ciertamente se ha cumplido esa porción del mandato bíblico.

Y al decir Dios en la segunda parte de la oración bíblica "llenad la tierra, sojuzgadla", instituyó la herramienta conceptual y material mediante la cual el hombre controla los fenómenos naturales: la Tecnología. Mediante élla, el hombre escudriñó, exploró, explotó, sojuzgó la tierra y todos sus otros habitantes biológicos. Y si se fuese a reescribir la Biblia hoy, el término tierra habría de cambiarse por otro más amplio, el cosmos: "llenad el cosmos, sojuzgadlo", pues con base en la tecnología el hombre ha sobrepasado su contorno terrestre y se prepara para someter su entorno cósmico. Sí, ciertamente la proposición es verdadera y el mandato bíblico se ha cumplido en su totalidad. Tal es pues el diagnóstico científico, apoyado

en datos, modelos y observaciones empíricas objetivas.

Pero la ciencia se proyecta hacia el futuro, y nos muestra leyes del crecimiento demográfico y tecnológico cuya forma es exponencial, o en términos simples, explosiva, y cuya tendencia es el infinito: la población duplica su número cada 30 años; los conocimientos tecnológicos se duplican cada 10 años, los recursos tecnológicos se duplican cada 15 años, entonces se pregunta por los límites de ese crecimiento, y en tal sentido interroga también al pensamiento bíblico: tiene el mandato un límite? En este momento podemos hablar de una fijación explícita y de una implícita de tales limitaciones, desde el punto de vista bíblico.

Tenemos una expresión explícita en el Capítulo XI del mismo Génesis, en la narración de la Torre de Babel: eran un mismo pueblo con una misma lengua, y quisieron construir una torre que llegara hasta el cielo. La consecuencia fue la conversión en muchos pueblos con muchas lenguas, o en otras palabras, la confusión humana. Hoy, mediante la torre cósmica de la tecnología, la humanidad que es una, se cataloga en muchos pueblos, distinguibles por su mayor o menor desarrollo tecnológico, por su mayor o menor producto nacional bruto; y el conocimiento, que es uno, se ha fragmentado en miles de compartimentos aislados, y la comunicación, base de la estructura social, se ha perdido. Ciertamente, en el siglo XX reina la confusión dentro de la humanidad.

La referencia implícita es tal vez más clara: los 5 días anteriores al sexto, Dios creó la naturaleza; en nuestra reescritura moderna de la Biblia, diríamos, Dios creó los ecosistemas. Pero la naturaleza fue creada con sus principios y leyes inmutables. "Y vió Dios que su obra era buena". O sea que la Naturaleza por ser obra divina también es sagrada, y lo son sus leyes. Y Dios dió la Naturaleza al hombre, lo cual supone de éste un conocimiento y un respeto de esas leyes; el conocer y respetar las leyes naturales es pues un mandato divino. Pero a lo finito de la naturaleza, el hombre ha opuesto lo infinito de su crecimiento, y a la estabilidad de aquélla, el hombre ha ofrecido su acción tecnológica que tiende a perturbar el equilibrio.

La Ciencia presenta los hechos, y encuentra en el lenguaje simbólico bíblico, al cual, por otra parte, respeta profundamente, una corroboración paralela. Pero el pensamiento científico no realiza juicios de valor, y la alternativa que el hombre escoja será fundamentada en otras disciplinas, llámense Humanismo, Ética o Política. Mas puede esa Ciencia entrever y de acuerdo a sus propias leyes, que ese mismo lenguaje simbólico le ofrece, también como pronóstico, un cataclismo apocalíptico, posible consecuencia del avance infrenado del hombre y su desarrollo.

EL MANDATO BIBLICO Y LA INGENIERIA

Ingeniero Mecánico Enrique Posada

Tiene dos partes fundamentales el mandato bíblico. La primera encierra el concepto de crecimiento y multiplicación de la raza humana. La segunda trata de su relación con la naturaleza, con el mundo físico y material. El ingeniero como persona que maneja directamente los conceptos relacionados con la energía tiene mucho que comentar sobre las ideas de crecimiento y de la especie humana y sometimiento de la tierra. En efecto, sin energía el cumplimiento de ambos mandatos hubiera sido prácticamente imposible en nuestro mundo material. El crecimiento implica la utilización creciente de recursos y de energía. El someter la tierra significa el lograr que el hombre se extienda por todos los ámbitos, viva en terrenos fríos y malsanos, en lugares cálidos e inhóspitos. Es mucho lo que la ingeniería ha hecho para lograr que esta relación hombre-mundo sea posible y agradable para el hombre. Sin embargo, el ingeniero no puede limitarse a contribuir al crecimiento de la especie y al sometimiento de la tierra sin cuestionar los métodos, los resultados y los objetivos.

El crecimiento, por ejemplo, debe estar acompañado del orden, debe ser distribuido. Nada es más claro para el ingeniero que entiende el comportamiento de las cosas que el orden y la armonía presentes en la naturaleza. Cuando se crean desigualdades, flujos exagerados, gradientes excesivos, las variables se enloquecen, las cosas se rompen, la inestabilidad es la esencia de los sucesos. Cabe cuestionar si el crecimiento ha sido armonioso. Es evidente que no siempre. El hombre se ha multiplicado, pero también los problemas, las tensiones y la desigualdad.

Unos han crecido en poder, han logrado dominar la energía y se han creado paraísos artificiales. Otros no saben lo que es la ingeniería y la energía al servicio del hombre.

Por otro lado la tecnología ha contribuido enormemente a que el hombre someta la tierra. Se controlan el calor y el frío, se ponen a raya las plagas, el hombre viaja de un lugar a otro a velocidades enormes, ha conquistado las riquezas de las entrañas mismas de la tierra, su petróleo y carbón. Es una tecnología enorme, poderosa, casi que inalcanzable para el intelecto y la imaginación de la mayoría de los hombres. Pero debe cuestionarse el ingeniero si lo enorme es sabio y bello, si el hombre es feliz. La verdad es que nubes amenazantes se ciernen sobre el hombre y si bien la tierra está sometida, también está contaminada, erosionada, cada día más desértica y sedienta.

Es posible que las tecnologías enormes y sofisticadas de nuestra época moderna no conduzcan siempre a la felicidad del hombre. El desempleo y la frustración cunden y no es necesariamente la respuesta a este problema la creación de tecnologías todavía más alejadas del

poder de comprensión del hombre. Es posible que lo pequeño y lo simple sea más humano y más bello.

El ingeniero que se cuestiona y piensa, que analiza el mandato bíblico, que conoce lo limitados que son los recursos y lo preciosa que es la energía, debe luchar por crear tecnologías más humanas y apropiadas. A problemas sofisticados, respuestas sofisticadas. A problemas humanos y vitales como el hambre, el vestido, la felicidad, respuestas humanas y tecnologías comprensibles y apropiadas. Tal vez cuando el ingeniero empiece a cuestionarse y se vaya humanizando la tecnología podrá de verdad cumplirse el mandato bíblico y el hombre de verdad llenará la tierra, en forma armoniosa, y la someterá, sometiéndose él también a su armonía y a su orden.

RELACION DEL HOMBRE CON SU CONTORNO

Arquitecto Augusto González

En el comienzo, la relación del hombre con su entorno fue de pavor. Naturalmente, no descartemos una sensación permanente de gratitud y mágico sometimiento ante esa naturaleza que le proporcionaba frutos generosamente, o albergaba seres inofensivos que calmaban su hambre instintivo; lo que despertaba sus primeras sensaciones de bienestar ante un ocaso apacible, o el diario renacer de un benéfico sol.

Pero aparejado a lo que para su mente rudimentaria era bondad y complicidad con su existencia, ese entorno traía también el frío de los inviernos, los calores calcinantes del verano, la lluvia inclemente, la tempestad asoladora, el rugido de las fieras, el trueno y el relámpago que eran como voces y miradas de una cólera Superior sin justificación comprensible. . .

Es decir, fuerzas que no le parecía posible dominar, y ante las cuales, para no perecer, física y verdaderamente, o al menos psicológicamente, necesitaba buscar un refugio. . .

Nació así la primera necesidad de un habitat y para decirlo de una vez, la primera relación del hombre con aquello que un día habría de llamarse Arquitectura, que es también el oficio que se encarga de construir los espacios utilizados por el hombre.

Al principio fue una relación pasiva, que no necesitó del ingenio transformador o creador. Las cavernas naturales fueron ese primer habitat, con lo cual se puso de presente otra dádiva del entorno al hombre incipiente.

Quiero que se note aquí este contrapunto que será tema permanente de las relaciones del hombre con el medio, del cual le llegan

los peligros, pero del cual extraerá luego, con inteligencia y esfuerzo, la manera de conjurarlos y salir siempre triunfante. Así fue en el despuntar de los tiempos y así será cuando en lo que parezca ser el fin de estos tiempos, otras fuerzas y otros peligros amenacen en forma aparentemente definitiva la presencia del hombre en el planeta.

Después de la caverna, en forma tímida comenzó el proceso activo de responder al llamado del habitat, bajo árboles apenas acondicionados para proporcionar algún tipo de defensa. Y luego, dando los pasos primeros en el largo camino de la ingeniosa utilización de materiales naturales, dispuestos según nuevos ímpetus de creatividad, o inventando otros materiales con la ayuda de incipientes tecnologías: "Venid y hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego"... dice el Génesis en su Capítulo 11.

Y ahí mismo leemos que los hombres querían "edificar una ciudad y una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo"... Con lo cual es hora de decir que la búsqueda y el afianzamiento de un habitat no estuvieron desvertebrados de un proceso de socialización y aculturamiento y han estado siempre unidos, por lo tanto, al desenvolvimiento del fenómeno urbano. La historia es una constante prueba de que el arraigo creciente del hombre dentro de un entorno concientemente organizado, es una manifestación de su evolución social.

La simbiosis entre necesidades, acto creador, ingenio tecnológico, estuvo presente desde el comienzo y se ha venido perfeccionando, como una de las respuestas del hombre a la orden primigenia de buscar (primero por los caminos de los cambios biológicos y luego, por los de la transformación espiritual y moral) su Punto Omega, su meta necesaria.

Ser eminentemente social, el hombre ha relevado esta característica, construyendo entornos que la acojan y la propicien. Qué lejos quedaron las primeras cavernas, los árboles doblegados... Pronto fue un lenguaje artificial, pero completamente humano, el que expresó aquel impulso de convivencia y mutua ayuda.

Pero qué lejos también las primeras concepciones urbanas! Ellas fueron cambiando y evolucionando al mismo ritmo de los cambios y las evoluciones de los hombres! De Babilonia, Micenas y Troya. De Atenas luego y de Corinto. De las urbes hijas del pensamiento Grecolatino de la Magna Grecia, o de la Roma Imperial, tenemos un conocimiento claro y la certeza aún más clara de que son diáfanas consecuencias de un contexto sociológico y cultural expresado en términos de espacios habitables.

Y luego, cuando llegó un día que seccionó en dos la historia, el pensamiento y los anhelos del hombre sufrieron o sintieron un impulso y un coraje para actuar diferentes. El lenguaje físico empieza a cambiar, pero las nuevas determinantes siguen haciendo eso: disponer tras bastidores cómo deben actuar esos hombres para responder

a sus ímpetus interiores y también y sobre todo, a defender lo conquistado (física y espiritualmente) de las sempiternas amenazas exteriores.

Amenazas ya no provenientes de una naturaleza cada vez más dominada, de un entorno cada vez más domesticado, sino de unos comportamientos de hombres antagónicos, que en el proceso inevitable de su evolución sociopolítica, estaban ensayando caminos diferentes en las diferentes regiones de la tierra y aún en los diferentes estratos de las mismas regiones.

La ciudad medioeval, en su estructura física pegada a la piel de los cerros buscando el castillo cimero, cuenta una pequeña historia social de señores feudales y siervos y vasallajes.

El Renacimiento con sus espacios edilicios regulados, enmarcados por edificios concebidos bajo normas exactas, habla ya y para siempre con el lenguaje de los muros, de una sociedad dirigida por pensadores ordenados y calculadores que actúan bajo parámetros con un barniz de humanismo, que más tarde explotarán en relámpagos iluminados, para decir al hombre, tras siglos de haberlo intuído, cuáles son sus derechos y su nuevo papel en un planeta que asiste al verdadero despertar de su amo y señor.

Ha estallado la ciencia en la política, la economía, la biología y la física. Ha nacido una nueva era, o mejor, el hombre, después de muchas búsquedas ha encontrado como otras veces la vía señalada.

El tráfico que sigue es rápido y espantable en su inmenso significado.

La Revolución Industrial y los vertiginosos cambios económicos y sociales, son las consecuencias inevitables de aquel hallazgo. Y rápidamente nos colocamos en el mundo actual, del cual no vale la pena que hagamos ni un pequeño recuento, porque cada día sentimos a flor de piel y a fondo de alma su impacto alucinante.

Solamente repitamos, desde el ámbito de mi oficio, lo que ya es un lugar común, pero que encuadra este ensayo dentro del tema que hoy nos ocupa:

En lo que concierne al entorno que desde el comienzo de los milenios nos ha servido de aposento social, las nuevas tecnologías han traído los gérmenes de una destrucción a plazo largo o corto, pero cierto.

Al crecer, las urbes invadieron los campos que nos daban alimentos y crearon situaciones de polución del aire y de contaminación audiovisual, que los sentidos del hombre no estaban acostumbrados a deglutir.

El tiempo cambió de significado y todo parece conspirar para que después de millones de años gastados en buscar un equilibrio, todo gire alrededor de los más extraños desequilibrios. . .

Para mi gusto, estas palabras tienen una extraña resonancia de fra-

se apocalíptica y un molesto presagio de un inminente final.

Pero es que ellas expresan el pensamiento común de los que no ahondan en la raíz de nuestro origen, de quienes parece que no comprenden que todo se mueve bajo un orden, por un camino señalado de antemano, aunque libremente buscado y escogido, que nuestro fin verdadero es bien distinto de la explosión final que diluiría en el polvo cósmico tanto esfuerzo concertado hacia un objetivo ineluctable.

Sabemos en cambio y hay que decirlo hoy aquí, que siguiendo el ritmo de la historia, hay muchos hombres encargados de seguir buscando y escogiendo caminos y de velar por el mantenimiento y mejora del Entorno natural y artificial del hombre; que de manera humilde e inteligente hacen el inventario de todas las circunstancias adversas y están buscando soluciones, precisamente allí en las fuentes que fueron el origen del gran peligro.

En lo social y lo político, se exploran rutas insospechadas. Económicamente, hay muchas inteligencias independientes, dedicadas a plantear esquemas universales, muy distintos de los que se polarizaron en sus propias injusticias y compiten entre sí al costo mismo de la destrucción.

Y sobre todo, la técnica, la física, la biología, la química, han concertado sus trabajos para superar el aparente peligro. Sería muy largo hablar de cuánto se hace para planificar con visión amplia el futuro entorno del hombre.

Pero que baste, como singular ejemplo, decir que uno de los caminos propone que, si el medio ambiente no puede ya ser modificado por un esfuerzo coordinado, la ingeniería biológica está en capacidad teórica de preparar al hombre futuro para que se amolde a las nuevas circunstancias.

Se puede argüir que estas son utopías que nada tienen que ver con las necesidades elementales de muchos hombres que no han traspasado las fronteras del hambre y la falta de un techo.

Es cierto. Pero hemos venido hablando del hombre en general, como cuando decimos que la sociedad humana cambió con la venida del Cristo sabiendo que su mensaje llegó sólo a un pequeño grupo y aún está en proceso de expansión.

O como cuando se dice que en el Renacimiento irrumpe una nueva era, aceptando que eso sólo ocurría en un rincón del mundo y que la gran mayoría de los hombres vivía en una oscura época socio-cultural.

Hoy pasa igual. Solamente son ciertas élites las que intuyen y propician en un instante los cambios radicales, que calarán luego masivamente con la misma calma que ha tenido el mundo para evolucionar.

Pero a diferencia de otras épocas, y a pesar de las grandes diferencias, estamos hoy más cerca de una verdadera sociedad planetaria.

Por eso creo que las perspectivas para el bienestar del hombre y para el mejoramiento de la calidad de un entorno que propicie su encuentro con su fin verdadero, están más cerca que nunca.

REFLEXION FILOSOFICA ACERCA DE GEN 1, 28

Margarita María Barrientos

Desde el discurso filosófico se debe comenzar con un pensamiento del texto, con una reflexión en torno suyo. Para tal proceder consideramos que se debe adorar al Dios de la Biblia y no a la Biblia que es literatura humana.

Es el Génesis una respuesta cosmogónica del siglo VI a.C. que en ningún momento contradice las antiguas convicciones de los hombres, en la medida en que guarda la idea esencial de los antiguos relatos míticos sobre el origen del mundo. Al mismo tiempo, es un relato que concuerda con la actitud de los filósofos presocráticos, que quieren encontrar un fundamento material, natural, de la realidad, lo que no impide la constatación de un marco mítico-religioso.

Como toda respuesta en la historia, que pretende darle un sentido a la vida del hombre, el capítulo I del Génesis, nos presenta claramente la relación HOMBRE-MUNDO lo cual se constituye en una ley histórica y es la correlación de estos dos términos, lo que precisamente interesa a la filosofía.

La Historia de la Filosofía no es más que el recuento de las distintas respuestas que a lo largo del tiempo, el hombre ha dado al interrogante fundamental que siempre ha apuntado y apuntará al conocimiento que él adquiera de su propio contorno, sumiéndose en una actividad creadora, positiva en principio, pero desafortunadamente ambivalente, acorde con el sentido y la orientación que el mismo hombre le otorgue.

Siguiendo el texto nos encontramos frente a una totalidad, una Naturaleza libre, dinámica, vital y espontánea. Todo es criatura de Dios, todo lo de este mundo está del mismo lado; fuera de Dios nada es divino.

Asistimos así a una desacralización de la realidad, donde no se admiten las formas divinas de la Naturaleza y donde se tiene conciencia de la causalidad del mundo. No hay más ley que la de asumir totalmente la condición natural y la realidad humana, lo que a la vez impulsa la concepción depurada de Dios.

Es precisamente frente a la causalidad donde se ubica el trabajo del hombre. Ese ser igual pero distinto a los demás en la medida en que también fue creado, pero a imagen y semejanza de Dios.

El hombre es simultáneamente, algo familiar y extraño al mundo y es por eso que procede a interrogarlo, a cuestionarlo, con el afán de dominarlo, de transformarlo. En última instancia el hombre se pregunta para poder transformar, para poder CREAR infinitamente, entendiendo como creación lo que se va haciendo desde el principio y no solamente lo que se hace en principio. Es el hombre el cocreador que mediante una palabra que es acción, comunica, influencia, conoce y modifica.

Con lo anterior fácilmente podemos concluir que la relación hombre-mundo desde la filosofía puede entenderse con la ausencia de Dios. No obstante en el caso de Israel ésta sólo adquiere sentido en la medida en que interviene Yahvé un Dios depurado, personal e histórico.

CONCLUSIONES

La dimensión histórica del hombre y de sus actos no es únicamente en relación con el pasado. El presente es responsable de las generaciones futuras y han de tenerse en cuenta las condiciones sociales y cósmicas de esa humanidad futura que se verá afectada por el uso que hoy hagamos de la tecnología, si queremos cumplir plenamente el mandato de dominar la tierra.

Hay que tener en cuenta que los problemas no son de orden estrictamente tecnológico, sino que surgen de la relación hombre-mundo con implicaciones sociales, políticas y morales. Sólo podemos resolverlos con la ayuda de la tecnología, cuando la tecnología esté al servicio de la humanidad, en vez de convertirse en dueña de ella. Es el hombre el que maneja la tecnología, el que rompe el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, es el hombre quien no actúa de acuerdo con la voluntad de su creador. Porque el señorío que debe ejercer la humanidad sobre el universo, estriba no sólo en el progreso técnico y económico, sino sobre todo en el avance personal. El hombre como imagen de Dios es persona y como persona responsable tiene a su cargo el dominio del mundo según sus posibilidades.

El hombre situado en el centro de la creación es el que interpreta el sentido último de la misma. Para el pueblo de Israel, la acción de Dios en la creación y en la conservación de lo creado radica en el impulso por el cual se desarrolla y se mantiene la existencia; sin anular la acción del hombre, Yahvé actúa en el corazón del hombre; hombre y mujer han sido llamados a presidir el universo, pero ese dominio que los dos tienen sobre el mundo es la participación de la obra del Creador.

Hay que admitir de hecho que necesitamos adoptar una postura más equilibrada en el actuar del hombre de hoy, en forma tal que el respeto del hombre hacia la naturaleza se complemente con un idén-

tico respeto hacia el hombre. Sólo cuando el hombre procura por todos los medios que la obra creadora de Dios se haga patente en la búsqueda de un mundo cada vez mejor, cumplirá con su misión de dominar el universo; los sentimientos de respeto, de servicio y colaboración de los hombres entre sí, y el valor que para el hombre tenga su trabajo como verdadera realización personal, pueden ayudar a superar la amenaza que entraña el abuso de la tecnología, para que triunfe su lado positivo.

Al hombre se le ha confiado una tarea a la que no puede renunciar sin renunciar a ser. Si el hombre quiere mostrar el respeto debido a Dios y a sí mismo, ha de empezar por asumir una actitud correcta en relación con el mundo que lo rodea.

Lucía Victoria Hernández

Los salmistas hablan de la grandeza de Dios en la naturaleza. Durante la creación, según el capítulo 1 del Génesis, el mundo se crea en un orden que va de lo más simple a lo más complejo, desde la luz hasta el hombre. Este orden refleja la sabiduría y el poder de Dios, quien crea un mundo que es a la vez bello y funcional. Los salmistas celebran la creación de Dios, que es el fundamento de su fe y su esperanza. En el capítulo 19 del Salmos, se describe la gloria de Dios en la naturaleza, desde el amanecer hasta el ocaso, desde el trueno hasta el viento. Este lenguaje poético busca transmitir la grandeza y la majestuosidad de Dios, que trasciende todo entendimiento humano.

El salmista habla de la grandeza de Dios en la naturaleza. Durante la creación, según el capítulo 1 del Génesis, el mundo se crea en un orden que va de lo más simple a lo más complejo, desde la luz hasta el hombre. Este orden refleja la sabiduría y el poder de Dios, quien crea un mundo que es a la vez bello y funcional. Los salmistas celebran la creación de Dios, que es el fundamento de su fe y su esperanza. En el capítulo 19 del Salmos, se describe la gloria de Dios en la naturaleza, desde el amanecer hasta el ocaso, desde el trueno hasta el viento. Este lenguaje poético busca transmitir la grandeza y la majestuosidad de Dios, que trasciende todo entendimiento humano.

Los salmistas hablan de la grandeza de Dios en la naturaleza. Durante la creación, según el capítulo 1 del Génesis, el mundo se crea en un orden que va de lo más simple a lo más complejo, desde la luz hasta el hombre. Este orden refleja la sabiduría y el poder de Dios, quien crea un mundo que es a la vez bello y funcional. Los salmistas celebran la creación de Dios, que es el fundamento de su fe y su esperanza. En el capítulo 19 del Salmos, se describe la gloria de Dios en la naturaleza, desde el amanecer hasta el ocaso, desde el trueno hasta el viento. Este lenguaje poético busca transmitir la grandeza y la majestuosidad de Dios, que trasciende todo entendimiento humano.

Los salmistas hablan de la grandeza de Dios en la naturaleza. Durante la creación, según el capítulo 1 del Génesis, el mundo se crea en un orden que va de lo más simple a lo más complejo, desde la luz hasta el hombre. Este orden refleja la sabiduría y el poder de Dios, quien crea un mundo que es a la vez bello y funcional. Los salmistas celebran la creación de Dios, que es el fundamento de su fe y su esperanza. En el capítulo 19 del Salmos, se describe la gloria de Dios en la naturaleza, desde el amanecer hasta el ocaso, desde el trueno hasta el viento. Este lenguaje poético busca transmitir la grandeza y la majestuosidad de Dios, que trasciende todo entendimiento humano.